



PERIODICO SEMANAL

ILUSTRADO

LITERARIO, HUMORISTICO, JOCO SÉRIO Y DE RECREO

Propiedad

DE LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

Dreccion y administracion en la misma escuela

SUSCRICION

Por un mes. . . . \$ 0.50
 Por 3 meses. . . . " 1.50
 Por 6 meses. . . . " 2.20
 Por 1 año. . . . " 4.00
 Número suelto 0.15

EL BROMISTA

Montevideo, Junio 29 de 1884.

QUIEN MALAS MAÑAS HA....

CUENTO ANTI-MUNDANO

I

La ilustre familia de los Zorronclines, es quizás la más antigua entre todas las conocidas y por conocer.

Su ejecutoria, tan verídica por lo menos, como otras muchas, dice que hubo un Zorronclin I y un Zorronclin II, que fueron grandes y triunfadores monarcas, pero de cuyos hechos no queda memoria por haberse perdido las crónicas y documentos justificativos, en el grande incendio que hubo en los espacios cuando la insurrección de los ángeles.

A estos dos monarcas siguió Zorronclin III, no menos valeroso y entendido que ellos, y cuyo reinado es célebre, porque durante él crió Dios el mundo.

Después ha seguido siempre ilustre, aunque un poco olvidada, la dinastía de los Zorronclines.

La historia que voy a referir, ocurrió en tiempo de Zorronclin III, pocos días antes de que Dios crease el mundo.

Escuchen Vds. si no tienen otra cosa que hacer.

II

Zorronclin III no tenía más que dos vasallos, que eran marido y mujer, que como no tenían otra cosa que hacer ó en qué entretenerse, se peleaban, se arañaban y se mordían desde la mañana á la noche, y se apaleaban, se tiraban de los pelos y se arrojaban los trastos á la cabeza, desde la noche hasta la mañana.

Toda la ciudad, en que ellos solos vivían, estaba escandalizada con aquellos escandalosos.

Por fin, indignado de lo que pasaba Zorronclin III, y queriendo poner un término á aquellas desavenencias, se fué á casa de los cónyuges, á quienes encontró, como de costumbre, al marido zurrando á la mujer con un ñandubay—no tenemos bien presente si era ñandubay ó palo santo—y la mujer gritando, arañándole y llamando á la guardia.

—Vamos, hijos míos, ¿qué es esto? dijo Zorronclin entrando con toda la majestad que su rango exigía.

¿Por qué esta guerra civil, ó mejor dicho, incivil?

Los dos esposos sorprendidos por tan honrosa visita, suspendieron sus hostilidades como las culebras entre quienes puso Mer-

curio su caduceo, y prosternándose ante el rey, exclamaron á un tiempo. — ¡Señor!

Zorronclin los levantó, y pasados algunos instantes de silencio, les dijo: Estais dando un malísimo ejemplo en mis Estados, y si así como no hay en ellos mas que vosotros, hubiera mucha gente, y todos os imitaran ¿dónde iríamos á parar?

Es preciso que este cese: yo comprendo que es necesario que el marido varee de vez en cuando á su mujer, como varea su levita para quitarle el polvo, ó impedir que se apolille y dado el respeto que se debe á los antojos femeniles, no encuentro malo tampoco que, sobre todo estando en cinta la mujer, arañe y muerda á su marido. Una canción dirá con el tiempo:

Con el vito, vito, vito,
con el vito de Jerez.

con pan duro y una vara
se mantiene á una mujer.

Otra canción dirá:

Déjate maridito
sacar los ojos,
que estoy embarazada
y es un antojo.

y los autores de ambas canciones tendrán razón. Estos desahogos son necesarios para la tranquilidad de las familias, y prueban el amor de los cónyuges, porque también se dirá: «quien bien te quiera te hará Horar;» pero no debe ser permitido á todas horas, sino á lo más, de tarde en tarde, que es como si dijéramos, todas las tardes.

S. D^o APOLINARIO GAYOSO

Gefe Politico del Departº de la Capital

Director y Redactor en jefe,
Pedro Rodríguez.
Redactor literario y colaborador
artístico—Federico Renom.
Redactor, Benjamin de la Hant.
Administrador—Rufino Saenz.
Editor responsable—José Ame-
guin.

Veamos ¿por qué reñís tanto?
—Señor, contes: ó despues de un momento de vacilacion ¿cómo no he de reñir, si mi mujer sería capaz de hacer perder la paciencia á un santo de los que aún no existen? ¿si siempre que yo digo si, ella dice no?

—No lo crea V. M., exclamó la mujer, es un embustero, callumniador, pillastre, deslenguado. ¿Es este, bribonazo, el modo que tienes de tratar á tu mujer delante de gente, y más á una mujer como yo, que soy una malva? Lo que pasa es, que siempre que voy á decir no, dice el si, para hacerme rabiar.

—Vaya, vaya, dijo Zorronclin, veo que sois unos buenos muchachos, y que podemos entendernos.

Habéis de procurar en adelante no reñir, y vivir como Dios manda, y ahora, como yo no acostumbro entrar en ninguna casa sin conceder alguna gracia, para que os acordeis de mi visita, os concedo tres á vuestra elección, ¿qué queréis?

—Señor, dijo la mujer, que era un tanto celosa, aunque no había otro hombre más que su marido, pues sabía por presciencia que en nuestro mundo, los cabalistas habían de contar, como han contado, que cuando Adán se separó de su mujer, para hacer penitencia, la tierra le produjo otra mujer; señor si hemos de vivir en paz, es necesario que ambos no formemos más que un cuerpo.

—Señor, gritó indignado el marido; convertirla en bestia.

—Seréis complacidos, dijo el rey, y en el mismo momento marido y mujer se convirtieron en una especie de centauro.

—Zorronclin contempló un momento aquel monstruo, y luego aplicándole un puntapié, le lanzó por los espacios.

El centauro espiritual fué cayendo de globo en globo, hasta venir á parar al mundo que acaba de crearse, y en donde Dios le metió en el cuerpo del primer hombre.

III

¿No sentís todos que nuestra naturaleza es doble? ¿No sentís todos la lucha casi constante que hay entre nuestra razón y nuestro instinto? La gran palabra llamada filosofía, os dirá que todo proviene de que obramos con arreglo á las impresiones trasmitidas por los sentidos, y á las leyes de nuestra naturaleza; que de las impresiones recibidas, unas, las menos, se cristalizan en ideas y constituyen la regla de nuestro pensamiento y nuestra organización, y nos impulsan á obrar como á una aguja magnética á la que supusiéramos dotada de razón, á pesar de todos sus razonamientos; el magnetismo dirigirla constantemente hacia el norte.

LE DONNE Opere



EL BROMISTA
và al Teatro, vè y oye y he aquí
el Producto de sus observaciones



Trivella vorrebbe essere marito ;
ma non di quelli... già c'intendiamo



Opereta - LA FIGLIA DI MADAMA



TA
OSE



Brutta antiipaaaatica
Brutto e caaattiiivo

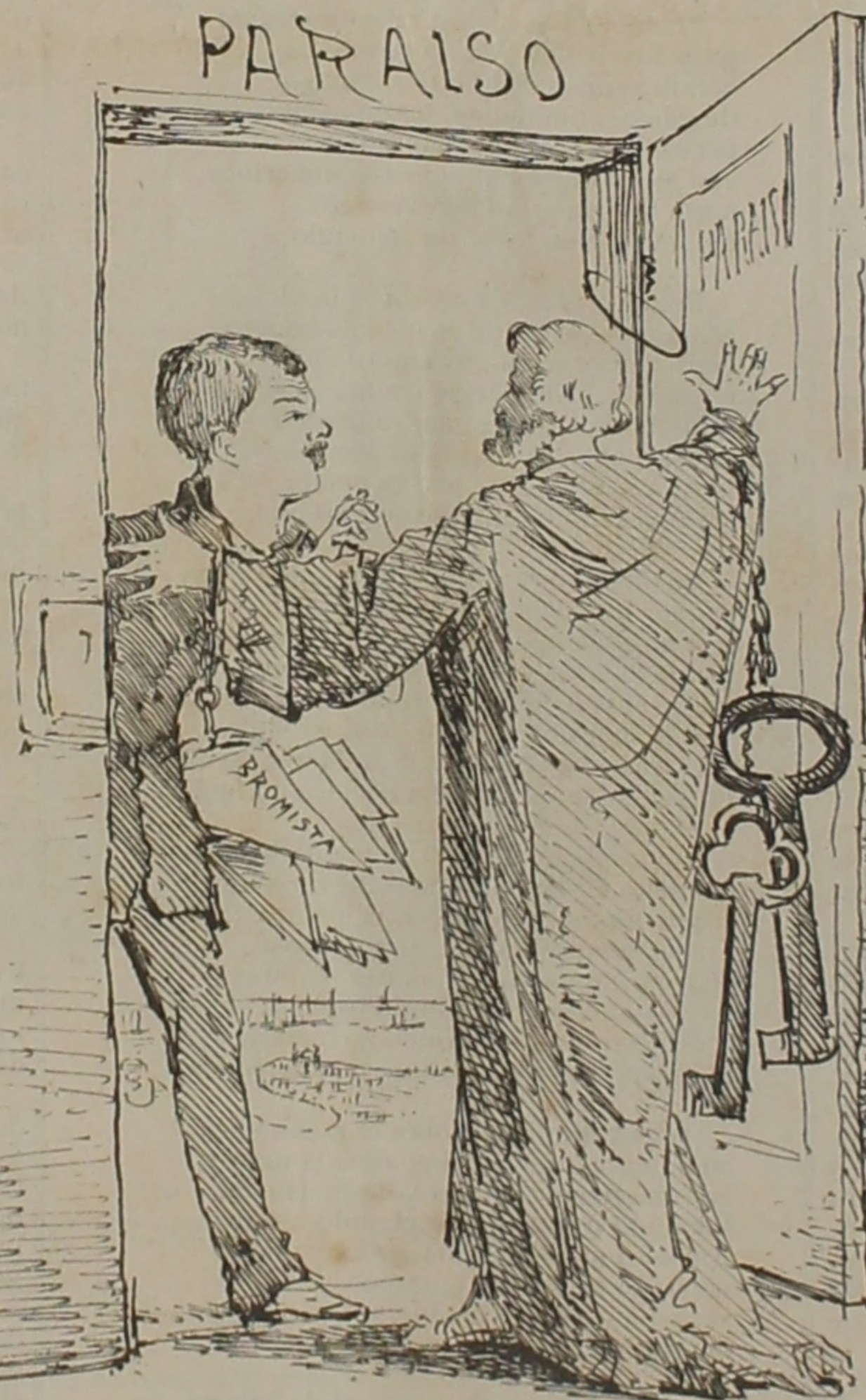


L' AMICO di CASA

representada anoche en Solis
hizo que, muchos y muchas se hicieran
tambien amigos de su casa, y abrieran el ojo
muchas niñas que andan de novia



PARAISO



— Tocayo, à nadie hice mal
Abridme aunque sea un postigo
— Aqui no admito, mi amigo,
Sino à la gente formal.



Esto y otras cosas semejantes os dirá la gran pampolina llamada filosofía, pero creedme, no sabe lo que se dice. La verdad es que cada hombre encierra en sí aquel matrimonio del tiempo de Zorrcoclin III, en que la inteligencia es el marido, y el sentimiento es la mujer.

CRONICA SEMANAL

DISCULPA—Pedimos á nuestros favorecedores nos disculpen pues á causa de la falta material de espacio nos vemos en la necesidad imprescindible de suprimir varios trabajos que debían aparecer en este número, lo mismo que otras caricaturas y los juegos de ingenio.

A nuestro insigne colaborador *García de Herrero* también pedimos humildemente disculpa por la supresión en este número de sus medallones.

Yrán en el número próximo.

FELICIDAD—EL BROMISTA se complace en saludar hoy San Pedro y San Pablo apóstoles, á todos los Pedros y Pablos habidos y por haber y al presente á todos los tales que sean suscritores á nuestra hoja deseándoles felicidad, salud y pesos.

Y para no dar lugar á dudas y resentimientos hacemos extensivos nuestros votos á las *Petronitas* que sean lindas que en cuanto á las feas bastante lo somos ya nosotros.

ENLACE—En breves días tendrá lugar el enlace del joven A. . . . con la monona M. . . . La boda se efectuará en casa de la novia calle 18 de Julio número. . . . y serán los padrinos dos respetables personas de nuestra sociedad.

En conmemoración serán obsequiadas las relaciones de los jóvenes desposados con una espléndida tertulia.

Al recibir esta noticia nos figuramos la cara que pondrá nuestro amigo J. . . . á quien, la que dentro de breves días va á desposarse, dió unas solemnes *calabazas* no ha mucho tiempo.

Le deseamos consuelo y resignación, recomendándole no asista á la boda por cuanto está espuesto á recibir impresiones superiores á sus fuerzas.

Varias personas de la calle Yaguarón se nos han acercado pidiéndonos hagamos presente á nuestro simpático amigo Lindo-olfo que se verán en la dura necesidad de entablarle formal demanda si continúa en su propósito de gastar el empedrado de algunas de sus cuadras con sus cotidianos paseos de *dragon*.

Queda notificado nuestro amigo.

PRIMER DISPARO

Como tuvimos ocasión de anunciarlo á nuestros lectores en uno de nuestros números anteriores, el martes 24 del corriente tuvo lugar una tertulia familiar en casado las Stas. de R. . . . con motivo de ser el día onomástico de su señor padre.

Como á las 9 y cuarto de la noche penetrábamos al local destinado al baile, cuyo salón ostentaba, como mejor y natural adorno, un grupo regular de niñas tan bellas como elegantes y seductoras.

En cuanto al sexo barbudo, estaba también debidamente representado.

Quisiéramos hacer una crónica detallada de la fiesta, en la que se presentaron escenas que son verdaderamente como para describir, pero la falta de tiempo y espacio no nos permite hacerlo así y la reseñaremos solo á la ligera.

Ante todo, pongamos de manifiesto la amabilidad característica y fina atención de los dueños de casa, que se multiplicaban en atenciones con los concurrentes.

Ahora bien: entusiasmado me hallaba en una interesante conversacion con una señorita que tenía á mi lado, cuando de pronto se dejan oír los armoniosos acordes de la música, ejecutando un wals, y veinte parejas se lanzaron en su rápido torbellino. La cosa había empezado con entusiasmo y tenía visos de no terminar, pero, ¡cruel desengaño! no sabemos debido á qué causa terminó antes de lo que nosotros creíamos, lo que era verdaderamente de sentirse dada la animación y disposición de los invitados.

Sin embargo, pasamos momentos los más agradables que hacia algun tiempo no gozábamos y hubiéramos deseado que aquella noche hubiera sido eterna como el dolor.

Querer describir nuestras impresiones, es imposible, pero el recuerdo de esa noche feliz vivirá eterno en nuestra mente, por más de un incidente que calamos; y han transcurrido muchas horas y algunos días y aún viene á halagar nuestro oído las vibraciones casi extinguidas de las notas musicales, y aún creemos escuchar una palabra que encierra una revelación importante ó ya un lamento de un corazón que sufre, que disuena en medio de aquel conjunto armónico, formando un contraste notable con el motivo que allí nos ha reunido.

En fin, baste decir para terminar, que la fiesta nada dejó que desear, retirándose los invitados como á la una y media de la mañana, satisfechos de haber pasado algunos momentos de solaz y esparcion.

Las temporadas y temporales á la orden del día, llamando una sobre todas, la atención.

¡Y qué temporales, vive Dios! Sin lluvia, pero que amagaban. . . . qué se yo cuantas cosas. Tan pronto aquel horizonte se aclaraba como se *ennegrecía*, colocándonos en la dura alternativa de tener un desenlace feliz ó desgraciado.

Felizmente, resultó á pedir de boca y pasó la tempestad sin mayores consecuencias.

Llamó la atención un matrimonio novel aún en el cuarto creciente de su luna de miel, que atacado el esposo de una fuerte jaqueca, hizo uso para aliviarlo de una receta que le diera su joven esposa, que si no temiéramos nos pidieran una *satisfacción*, la publicaríamos por su singularidad. Baste decir que el bueno y modesto del esposo se curó radicalmente del dolor que le aquejaba.

Entre aquel grupo de hermosas flores que engalanaban el salón, destacábase por su belleza, gracia y elegancia, la simpática y linda S. . . . que semejaba con su altivo porte y su majestuoso continente, la reina de la hermosura rodeada de sus vasallos y admiradores.

Los jóvenes se disputaban el derecho de bailar solo una pieza con ella, y uno de ellos que no pudo lograr su objeto, al despedirse, nos decía:

«Siento en el alma tener que retirarme sin haber podido bailar con aquella joven, y como me urge elirme no tendré otro remedio que quedarme con el deseo»

Y aquí terminaremos nuestra reseña, aunque con sentimiento, pues hemos presenciado escenas que verdaderamente merecerían el honor de la publicidad, y damos para finalizar, las más sinceras gracias á las señoritas de R. . . . y en especial á la espiritual M. . . . por los felices momentos que nos han hecho pasar en la noche del martes 24, deseando que fiestas de esta naturaleza se repitan más amenudo.

Chi-charron

EL SIGLO XIX

Inspírame tu ardor, dame tu fuego,
¡oh siglo monstruo, que corriendo vamos!
que es demas evocar el estro griego,
cuando sujetos á su influjo estamos.
ni los dulces cantares de aquel ciego
que se disputan Colofon y Samos,
ni los efectos mágicos que inspira
del sublimado Pindaro la lira.

Inspírame ese génio que te agita,
siglo de periodistas y vapores,
y mi cerebro ardiente precipita
de tu confuso centro en los hervores:
dispame ese resto que me irrita
de antiguos y fatídicos temores,
que me hacen preguntar con miedo interno,
¿Voy á lanzarme á un cielo, ó á un infierno?

Preséntate á mis ojos deslumbrante
para llenar del alma los confines,
con tu apinado séquito brillante
de genios, nulidades, mandarines:
personifica colossal, triunfante,
con sus dientes, sus uñas y sus crines,
á ese informe, fatídico vestigio
á quien llaman espíritu del siglo.

Preséntate á mis ojos fascinados,
brillando con la luz de cien naciones,
entre los otros siglos embozados
en su manto de añejas tradiciones.
infunde en mis sentidos agitados
la esencia de tus vivas impresiones,
para que siga dócil por tu senda
y ya que no te cante, te comprenda.

De un hombre grande tu gigante cuna
primer impulso en tu niñez recibe,
que el esplendor se unió de su fortuna
al que tu sol á nuestra vida exhibe:
ya las dos luces absorviste en una:
y el hombre ha muerto, mas el siglo vive,
y ya que es grande y que su fuerza es mucha,
¿quién contra el siglo se declara en lucha?

No: ¡dejadlo pasar! ¡Pase en buen hora
envuelto en sus brillantes devaneos,
dando con su influencia seductora
luchas al alma, al corazón deseos!
Tal vez él mismo sus estragos llora,
su desnudez cubriendo de trofeos;
y el hierro que forjara en su locura,
temblando está con llanto de amargura!

¡Dejad que pase sobre el pobre suelo
cual negra nube por los anchos mares,
con máximas de duda y desconsuelo,
hollando tronos y manchando altares!
¡Dejad que pase de discordia y duelo
llenando arterio los paternos lares,
vertiendo sobre estrados, sobre reyes,
densa llovizna de caducas leyes!

¡Dejad que pase, con mentido halago
del corazón secando las creencias!
¡Dejad que insulte con sarcasmo vago
al mismo objeto que buscó en sus ciencias!
De Palmiras, de Menfis, de Cartago,
dejadle que recoja las herencias,
remendando en sus fábricas mezquinas
esas grandes magníficas ruinas.

¡O bien dejadle que en silencio espere,
tendido sobre el potro del astio,

los decretos de un Dios, que nunca muere,
y el fin de su espirante poderío!
¡Y en tanto que al abismo no conviene
del tiempo, como el mar sonante río,
vuestros murmullos acallando vanos,
respetad su delirio y sus arcanos!

¡Vedlo! cual atalaya formidable
de lo pasado, su mirar despeja
del olvido la nube impenetrable,
para mirar al tiempo, que se aleja,
mientras la eternidad, inmensurable
do el sol de la justicia se refleja.
la inmensidad ante su vista ofrece
y sus mágicos sueños desvanece.

Que vendrá tiempo que de su alta cumbre
rodará ese gigante despeñado:
en que su sol de rutilante lumbre
por otro nuevo se verá eclipsado,
y de sábios la nueva muchedumbre,
al recordar los siglos que han pasado,
allá en la historia su mirada breve
avolverán hacia el siglo diez y nueve.

F. V. y Ch.

SAN JUAN Y LAS CEDULAS

¡Bendito mil veces sea San Juan!

Tal exclamación se escapa de mis labios al hallarme en mi viejo escritorio con algunas cedulillas de San Juan que se han sorteado en varias casas de familia de mi relación, y las que me han sido remitidas para mi conocimiento por ser parte interesada.

Si no fuera por que comprendo que son caprichos de la suerte, al leer las cédulas me hubiera dado á todos los ángeles de alegría y hubiera enloquecido de contento. En una me tocó salir con una *Lola*, que al recordarlo solamente se me hace la *boca agua* de puro gozo. Es de una belleza incomparable; tiene una boquita que enloquece, unos ojos que al mirarlos que-man, y una. . . . gracia que envidiarían las más *salás* andaluzas. Y el versito que me dice:

Ya que la suerte ha querido
Dármelo por compañero
Le diré á Vd., y soy franca,
Hace tiempo que lo. . . . quiero!

Jesús ¡Dios y la providencia me amparen! Ya se me estaba haciendo cierta la *cosa* y casi llegué á convencirme que todo era real y positivo; pero no, ¡pasad *pasad*, *vigas é informes i'usiones*!

Tocóme también salir con un *Maria*, cuya belleza y atractivos renuncio á describir, por que me parece que no terminaría jamás. Baste decir que el solo recuerdo de *Maria* ha hecho hacer *tilintilan* á mi corazón, y en su presencia hasta ha llegado á caerseme la *babita* como á niño mamon.

Y para colmo de felicidad, me obsequia San Juan con una *Angelita* que es un verdadero ángel de la tierra. Sencilla, modesta, con una buena educación; no bonita, pero sí muy simpática y dedicada á una misión tan noble como ingrata; hé ahí el retrato de mi *Angelita* ¡Pero qué digo! ¡mi *Angelita*! Dios y ella me perdonen este pecado venial, en el que no volveré á incurrir, pero soy de una naturaleza tal, que en la más engañosa ilusión creo hallar una realidad y no quiero convencirme de mi error hasta que la razón me lo hace comprender, quieras que no quieras.

Tocóme finalmente con. . . ¿con quién? pues con ella: pero ¿y quién es ella? ¡Ah! Déjala si Déjala la imagen de mis ensueños, más que mujer, ángel, inmenso é inagotable tesoro de amor, pureza y cariño.

Por eso bendigo una y mil veces á San Juan que tal suerte me depuso.

Y ella misma me ha mandado primorosamente cuidadas y perfumadas nuestras cedulillas, con ese perfume que solo poseen las almas puras como la suya.

A pesar de mi ingratitud, todavía no me ha olvidado.

Pero, otra vez la *burra al trigo*, válgame Dios, que trabajo. . . y vuelta á andar con mis dichosas ilusiones y engaños; pero no, esta vez es cierto, tan cierto como el que pierde un ojo se queda tuerto y no se extrañen mis lectores que dudara de si era verdad ó mentira, porque estoy tan acostumbrado en cuanto á lo de engaños y decepciones, que cuando no me suceden así me parece que ya no soy el mismo.

Pero ya pasó el dichoso San Juan y tener esas cédulas en mi poder y á la vista, es un tormento superior á mis fuerzas. Es necesario hacer con ellas un sacrificio, aunque con todo dolor de corazón y con el alma oprimida por la angustia; pero así como en los tiempos de la inquisición se oían á cada instante los gritos de los fanáticos de «¡la hoguera con el judío!» así también se escapó de mi garganta el grito ronco de «¡la hoguera con las cédulas!» y tuve el coraje y la sangre fría de verlos arder hasta desaparecer hechos cenizas.

Ya no queda sino el recuerdo, pero un recuerdo que me remuerde la conciencia, ante la crueldad de ver quemados aquellos papellitos, simples, que sin embargo endulzaron mi amargura por breves instantes.

Y esta es la vida eterna, y si á mis lectores se les ocurre calificarme de loco, les diré á boca llena que tienen muchísima razón.

Y con esto y el averno, hasta el eterno.

Sonámbulo.